

RESEÑA SOBRE

SEVERINO DI GIOVANNI Y OSVALDO BAYER

POR ALFREDO BONANNO Y JEAN WEIR
LONDRES 1985



INTRODUCCIÓN

El texto que tradujimos y compartimos a continuación fue escrito originalmente en 1985 como introducción para la edición inglesa de “Anarchism and Violence: Severino Di Giovanni in Argentina 1923-1931” por Elephant Editions, basada en la recordada obra de Osvaldo Bayer de 1970.

Esta introducción creemos que tiene distintas características que pueden ayudarnos a reflexionar sobre la obra de Bayer y los posicionamientos de Di Giovanni, además de interpelarnos sobre todo por estar escrita por dos compañerxs de acción, comprometidxs y consecuentes con la lucha insurreccional anárquica de los últimos 40 años. Alfredo Bonanno, reconocido escritor de decenas de libros y ensayos como “El placer armado”, “La tensión anarquista” o “Nueva vuelta de tuerca del capitalismo”, y Jean Weir editora de Elephant Editions y escritora de ensayos sobre la Angry Brigade, la lucha insurreccional europea, y los años de plomo en Italia. En ambos casos siendo perseguidxs y encarceladxs en distintxs momentos de sus largas décadas de actividad, acusadxs de acciones de ofensiva e intentos de expropiación en diferentes países del viejo continente.

Más allá de la imagen más o menos espectacularizada que exista de estxs compañerxs y de Di Giovanni mismo, nos interesa poder reflexionar sobre el ejercicio de memoria anárquica revolucionaria, las implicancias éticas de la violencia y la relectura personalista que se realiza muchas veces sobre contextos de lucha colectivas y descentralizadas. Al mismo tiempo, las ideas desplegadas por Bonanno y Weir también ponen sobre la mesa algunas críticas que lamentablemente no fueron hechas en su momento por lxs compañerxs de este territorio, sino que llegarían décadas más tarde cuando Osvaldo Bayer ya mostraría explícitamente su connivencia con el Estado y su afinidad por los gobiernos “nacionales y populares”¹.

Más allá de esto, esperamos que la breve reseña a continuación signifique un aporte para el debate crítico, porque como leeremos a continuación, no creemos que exista una memoria objetiva y otra subjetiva, sino que el ejercicio histórico está siempre atravesado por una visión individual y por sus propias limitaciones contextuales, así como para muchxs compañerxs la obstinación ideológica no nos permite ser siempre autocriticxs, y para Osvaldo Bayer, su reivindicación socialdemócrata no le permitió trascender su lugar de historiador comercial, sin negar claro su intensa labor aun en esos términos.

¹ Sobre este tema en particular puede consultarse “El anarquismo frente a Osvaldo Bayer” Ediciones Anarquistas (200?) <http://expandiendolarevuelta.noblogs.org/files/2022/04/El-anarquismo-ante-Osvaldo-Bayer.pdf>

ANARCHISM & VIOLENCE: INTRODUCCIÓN

El libro que aquí presentamos es un interesante intento de Osvaldo Bayer por reconstruir las actividades del anarquista italiano Severino Di Giovanni en la Argentina de la década de 1920. Cargando también con las consecuencias de tan difícil tarea, emprendida con las minuciosas pero limitadas herramientas del periodista.

La figura de Di Giovanni siempre ha puesto de relieve una profunda división dentro del movimiento anarquista, que va mucho más allá de los límites de los acontecimientos específicos de su vida. Desde mucho antes del período de sus actividades, hasta el día de hoy, ha habido siempre compañerxs que incluyen los métodos de acción directa, lucha armada y expropiación en la lucha contra la explotación. Por otro lado, siempre ha habido quienes están en contra de estos métodos, a favor de la propaganda y el educacionismo libertario por sí solo. Este último es el cargo que ocupaban los anarquistas implicados en el diario anarquista *La Protesta* en los tiempos de Di Giovanni. Todavía hoy hay muchos que ocupan este cargo y que sin duda hubieran preferido que dejáramos a Di Giovanni y lo que él representa en una relativa oscuridad.

Tal como está, este libro contiene ciertos defectos que es necesario señalar y que examinaremos más adelante. La obra de Bayer, sin embargo, es un intento honesto y objetivo alejado de los estereotipos tan queridos por la prensa burguesa. Los relatos contemporáneos sobre sus actividades llenaron columnas enteras hablando sobre Di Giovanni, pintándolo como un lanzador de bombas, un bandido y asesino.

No sólo la prensa amarillista, sino también áreas de las que cabría esperar algo más, estas han insistido en ver a Di Giovanni tan desvinculado de la realidad brutal y homicida en la que vivió y llevó a cabo su lucha, como del movimiento anarquista del que formaba parte.

Por ejemplo, el autor del prefacio de la edición española de este libro, José Luis Moreno, afirma: *“Di Giovanni quería de la violencia lo que la burguesía quería del derecho: un instrumento para conseguir un fin último que, naturalmente en ambos casos, era diferente y antagonista. Di Giovanni creía que podía combatir a la burguesía con sus propias armas”*. Y más adelante: *“...utilizó su arsenal de guerra como un instrumento básico, relegando a un segundo plano los problemas ideológicos. Para él, como para muchos anarquistas, eso es lo que significaba 'acción directa'”*. Y de nuevo, *“En realidad era un romántico. Por paradójico que parezca, y citando a Bayer,*

diríamos que fue un romántico de la violencia. El Amor y la Violencia son fines reales: y para él no había otros”.

Puede ser difícil a primera vista establecer una distinción entre la violencia de defensa proletaria y la violencia opresiva y terrorista del Estado. Pero esta distinción puede y debe hacerse. Al atacar las instituciones con las armas en la mano, Di Giovanni no utilizaba las mismas armas que la burguesía, sino las tan diferenciadas de la liberación y la reivindicación popular. ¿Y dónde leyó el autor del prefacio que Di Giovanni puso en segundo lugar los problemas ideológicos? ¿Quizás este podría haberlo hecho mejor en el lugar de Di Giovanni, perseguido por la policía como un animal salvaje, y aun sacando numerosas publicaciones anarquistas, incluido un periódico quincenal *Culmine* y una edición de las obras de Reclus? Y finalmente, ¿Por qué definirlo como un romántico, cuándo sabemos bien que la historiografía burguesa de hoy vincula este término a los aspectos decadentes de la poética romántica, con los desvinculados o aislados de la realidad? Usar este término hoy solo puede ayudar a confundir al lector. Existía para Di Giovanni mucho más que Amor y Violencia: la lucha contra el fascismo, la lucha sindical, la lucha por una nueva sociedad, la lucha por la anarquía. Todas fueron emprendidas con plena conciencia de la necesidad de utilizar métodos peligrosos, medios que sólo estaban justificados por la guerra abierta declarada por los que están en el poder.

Para volver al libro. Como hemos dicho, se trata de una reconstrucción objetiva alejada del sensacionalismo de la época de Di Giovanni. El desarrollo de la actividad de Severino ha sido seguido con atención, consultando periódicos, documentos y testimonios contemporáneos. Desde los hechos del Teatro Colón hasta el momento final frente al pelotón de fusilamiento, nos encontramos con Di Giovanni en una mezcla de distancia y simpatía. Al no haber tenido acceso a las fuentes utilizadas, sólo podemos aceptar las conclusiones a las que llega el historiador, y considerar positivo su trabajo. Pero son otros aspectos del libro los que nos preocupan, en particular el frecuente recurso de los juicios de valor, todos ellos vinculados a una visión 'romántica e idealista' de la actividad revolucionaria de Di Giovanni.

No es nuestra intención privar al lector del placer de leer la rica narrativa que proporciona Bayer, por lo que no intentaremos repasar aquí la actividad de Di Giovanni. Sin embargo, creemos que es necesario intentar señalar la falta de fundamento de las conclusiones teóricas de Bayer.

Quien por ejemplo, escribe: “Como hombre autodidacta, Di Giovanni creía implícitamente en la teoría. Y en su trágica ingenuidad creía que la teoría estaba

hecha para ser aplicada. Si Bakunin o Kropotkin afirmaran que, para la revolución y la conquista de la libertad, todos los medios son legítimos, Di Giovanni usaría estos medios”. (Página 37)

Es en tales pasajes que nos damos cuenta de que Bayer, aunque un investigador concienzudo, no ha leído o no ha entendido nada del pensamiento anarquista. ¿Dónde encontró la declaración de que “Bakunin y Kropotkin dicen que todos los medios son justificables?” ¿Dónde leyó que usar acriticamente la teoría anarquista es propio del autodidacta? ¿Dónde aprendió que la teoría anarquista es teoría hecha sólo para quedarse en el papel? Di Giovanni era un hombre coherente. No es cierto que cualquier medio fuera bueno en su opinión. Eligió siempre los medios en relación con la violencia terrorista de las estructuras de poder, y se mantuvo en este camino hasta el final. Preguntarse, como hace nuestro autor, por la psicología de su relación con la teoría anarquista no tiene sentido. Cara a cara con el enemigo, el famoso volumen de Galleani, y también el título de una sección del artículo Culmine de Di Giovanni, muestra claramente la verdadera sustancia de la relación entre teoría y praxis. Di Giovanni sabía que el ataque contra la opresión tenía que utilizar ciertos medios, pero también sabía que los otros medios -la propaganda y las publicaciones anarquistas- eran de gran valor porque sirven para preparar el campo para la intervención revolucionaria activa. Pero para que se produzca este intercambio entre teoría y praxis, la primera tenía que desarrollarse en una determinada dirección, no convertirse en un obstáculo en el camino de la acción directa como en el caso de los editores de La Protesta.

Otra interpretación interesante que hace Bayer de Di Giovanni es identificarlo con el individualismo nietzscheano. Este es un problema importante. Bayer menciona más de una vez la presencia del filósofo alemán en el pensamiento de Di Giovanni. De hecho, su influencia no se puede negar. Bayer nos dice: “Notable en Di Giovanni fue la influencia pronunciada de Nietzsche (al buscar en su biblioteca en Burzaco, la policía descubrió carteles impresos en las paredes con citas del autor de Así habló Zaratustra)”. (pág. 113), y en una carta del 22 de octubre de 1928, el mismo Di Giovanni escribe: “*¡Oh, cuántos son los problemas que surgen a lo largo del camino de mi joven vida, acosada por miles de vientos del mal! Aun así, el ángel de mi cabeza me ha dicho tantas veces que sólo en el mal hay vida. Y vivo mi vida al máximo. El sentido de mi existencia se ha perdido en eso... ¿en ese mal? El mal me hace amar al purista de los ángeles. ¿Acaso hago el mal? ¿Pero es esa mi guía? En el mal reside la más alta afirmación de la vida. Y por ser malo, ¿me equivoco? Oh, problema de lo desconocido, ¿por qué desafías la solución?*”. A partir de esto, Bayer concluye: “Esa ternura se convirtió más tarde en crueldad, cuando se requería

acción. Aparentemente era un hombre totalmente impulsivo que se entregaba por completo a sus emociones y se comportaba como embriagado por toda la gama de colores, luchas, contradicciones, bellezas, generosidades y traiciones que la vida tiene para ofrecer, es decir que es un auténtico nietzscheano.”(Página 56).

Leer a Nietzsche ciertamente impacta a muchos, y probablemente también a Di Giovanni. Pero pasar de ahí a definir al hombre y sus acciones como nietzscheanos parece un paso demasiado grande. Incluso la presencia de algunas frases de las obras de Nietzsche en la biblioteca de nuestro camarada parece un elemento demasiado modesto para justificar la afirmación de que fue un seguidor dedicado de las doctrinas del filósofo. Este es un problema muy grave y que afecta a todas las acciones de un anarquismo que insiste en la acción directa y, sin negar la importancia y el valor de la propaganda y la educación, acentúa la importancia del ataque a la opresión.

No es cierto que Di Giovanni “actuara como embriagado por toda la gama de colores, luchas, contradicciones (...)”. La plenitud de su concepción de la vida nada tenía de la violencia improvisada que se confunde con la fuerza vital en la dimensión filosófica de Nietzsche. No debemos olvidar la visión del filósofo alemán sobre la esencia del mundo y de la historia, ni su admiración por el ideal del ‘superhombre’. En Nietzsche el elemento determinista del eterno retorno interactúa con el elemento voluntarista y místico de la voluntad de poder. Estas tendencias opuestas hacen que el filósofo diga cosas interesantes sobre el nacionalismo, la religión y la guerra; pero también afirmaciones absurdas y peligrosas que, en boca de los seguidores del nacionalsocialismo, lo han convertido erróneamente en un filósofo de ‘derecha’. La lectura de Nietzsche, según Stirner, es una tarea bastante difícil y casi siempre se ha hecho mal. Pero existe una clara división entre la lectura de Nietzsche de Di Giovanni y su actividad anarquista revolucionaria. El aspecto voluntarista de su actividad nunca tuvo como objetivo crear un mito o trazar el modelo del ‘superhombre’. Siempre tuvo en mente una situación precisa de la lucha, que surgió de la explotación de clase y la opresión fascista. Y este posicionamiento se verificaba continuamente a nivel teórico en sus artículos en Culmine.

Uno no debe dejarse engañar por la prosa florida y desbordante que alguna vez fue bastante común entre los escritores libertarios de la época (Galleani es un ejemplo). Cuando dice que “*sólo en el mal hay vida*”, la referencia literaria se relaciona directamente con una contradicción que es bastante evidente en un hombre que ha elegido el camino del ‘forastero’. Si la dimensión burguesa de la vida es lo que todos definen como ‘bien’, entonces sólo en el ‘mal’ hay

verdadera vida, sólo rompiendo el círculo de la hipocresía y del falso amor al bien, es posible encontrar un bien distinto, más esencial, el único capaz de fundar la sociedad del mañana a través del dolor y el sufrimiento de hoy. Incluso en su relación con la jovencísima compañera América es consciente de que, desde el punto de vista burgués, su acción podría ser condenada y considerada malvada: pero ¿y si es precisamente ese mal el que le hace sentir que tiene la razón y que afirma la vida? Entonces no queda más que hacer que dejar de lado las palabras, mirar la realidad de frente y actuar.

Y así llegamos al tercer problema que surge de la lectura de este libro: el del terrorismo. Una vez más Bayer da paso a juicios de valor y se pierde en afirmaciones absurdas e infundadas: *“Di Giovanni era un héroe desafortunado, un joven que se tomaba en serio todo lo que le decían los textos de su ideología. Esa ideología, tal como él la interpretó, puede pasar de la bondad y el respeto por la vida humana en toda circunstancia, a la acción más desesperada y violenta justificada por un ideal que busca asegurar la libertad absoluta para todos”* (pág. 228). Por lo tanto, es indispensable que el lector tenga en cuenta la absoluta falta de comprensión de Bayer sobre qué es el anarquismo y qué significan, de hecho, las acciones de Di Giovanni.

Pero nuestro problema es un poco diferente. Junto con sus compañeros, Di Giovanni llevó a cabo acciones que normalmente se definen como ‘terroristas’. Él mismo escribió: *“En la eterna lucha contra el Estado y sus instituciones, el anarquista plenamente consciente de su función y de su rebeldía que surgen del ideal que profesa y de su concepción de la acción, no puede a menudo prever que la avalancha que pronto traerá rodando por la ladera atraparé la cola de su vecino... este vecino que está absorto en la contemplación de los cielos.”* (Página 65).

En primer lugar hay que decir claramente qué es el terrorismo. La propaganda estatal de los habituales servidores a sueldo de la prensa burguesa siempre ha calificado de terrorismo las acciones de individuos o grupos contra los responsables de la explotación, contra la propiedad, las instituciones del Estado y el orden establecido. El otro terrorismo, el verdadero terrorismo realizado por el Estado directamente utilizando el ejército en la guerra, o por los patrones en los lugares de trabajo, nunca ha sido considerado terrorismo. Los miles de trabajadores asesinados o mutilados cada año, solo en este país. Los gases defoliantes y todo tipo de armas bacteriológicas perfeccionadas en Vietnam, ahora patrimonio de todos los Estados belicistas. En tiempos de Di Giovanni el deporte favorito de la burguesía argentina era la ‘caza’ en Tierra del Fuego, durante la cual los nativos de los bosques fueron asesinados a tiros. Los mismos

que fusilaron a sangre fría a esos ‘salvajes’ por el placer de la caza, fueron los más enérgicos en condenar las acciones de Di Giovanni. Evidentemente cuando el terrorismo se practica contra otros no perturba el delicado paladar de la burguesía. Pero cuando la amenaza aparece cerca de casa, su opinión cambia.

Es justo, pues, que cuando hablamos de violencia represiva hablemos de terrorismo, pero cuando hablamos de la violencia de los explotados en defensa propia, el uso del término se convierte en motivo de malentendidos y de largas discusiones sin sentido.

Las acciones de Di Giovanni nunca fueron violentas porque sí. Nunca se aplicaron indiscriminadamente para crear una tensión que sólo favorecería al poder y sus políticas de consolidación. Las acciones de Di Giovanni estuvieron siempre guiadas por un razonamiento revolucionario preciso: golpear los centros de poder con acciones severas que encuentran su justificación en la violencia del Estado, y que estaban dirigidas a empujar a las masas hacia un objetivo revolucionario. Di Giovanni siempre tuvo en cuenta la situación de las masas, aunque a menudo se le acusara de no hacerlo. También fue acusado de haber contribuido a la represión desatada contra el movimiento anarquista. Y en realidad no es posible hacer tal acusación. La represión policial sólo mata un movimiento revolucionario si ya está muerto en su componente más esencial, el ataque al poder. En otras palabras, si un movimiento revolucionario en una situación socialdemócrata se engaña a sí mismo de que existe sólo porque vegeta a la sombra de la tolerancia gubernamental, es lógico que una ola de represión siempre termine por destruirlo. Pero en realidad esta represión sólo mata un cadáver sin vida, uno que se engañaba a sí mismo de que estaba vivo porque, como un vegetal, arrojaba unas cuantas semillas o generaba una serie de grupos que no difundían más que opiniones. Es necesario interpretar la actividad de Di Giovanni y su relación con el movimiento anarquista argentino en este contexto. Pero en realidad esta represión sólo mata un cadáver sin vida, uno que se engañaba a sí mismo de que estaba vivo porque, como un vegetal, arrojaba unas cuantas semillas o generaba una serie de grupos que no difundían más que opiniones. Es necesario interpretar la actividad de Di Giovanni y su relación con el movimiento anarquista argentino en este contexto.

Por último, es necesario también decir algo sobre los posibles ‘accidentes’ que todo revolucionario debe intentar evitar, en la medida de lo posible, en el curso del ataque contra el poder. Estos ‘accidentes’ son siempre deplorables porque son vistos de manera negativa por las masas de los explotados y porque ponen en peligro la vida de personas que, tomadas individualmente, no son las responsables de un acto de represión en particular. Pero cuando el hecho

violento, decidido por un militante o grupo de militantes, se realiza con oportuno análisis y garantías; cuando se ha considerado su oportunidad política y se ha llevado a cabo con la máxima posibilidad de comprensión por parte de las masas; y el militante o grupo son realmente parte de la minoría armada de los explotados: en ese caso, si la acción provoca un ‘accidente’ y alguien muere en el transcurso de la misma, no podemos condenar la acción y a los compañeros que la llevaron a cabo.

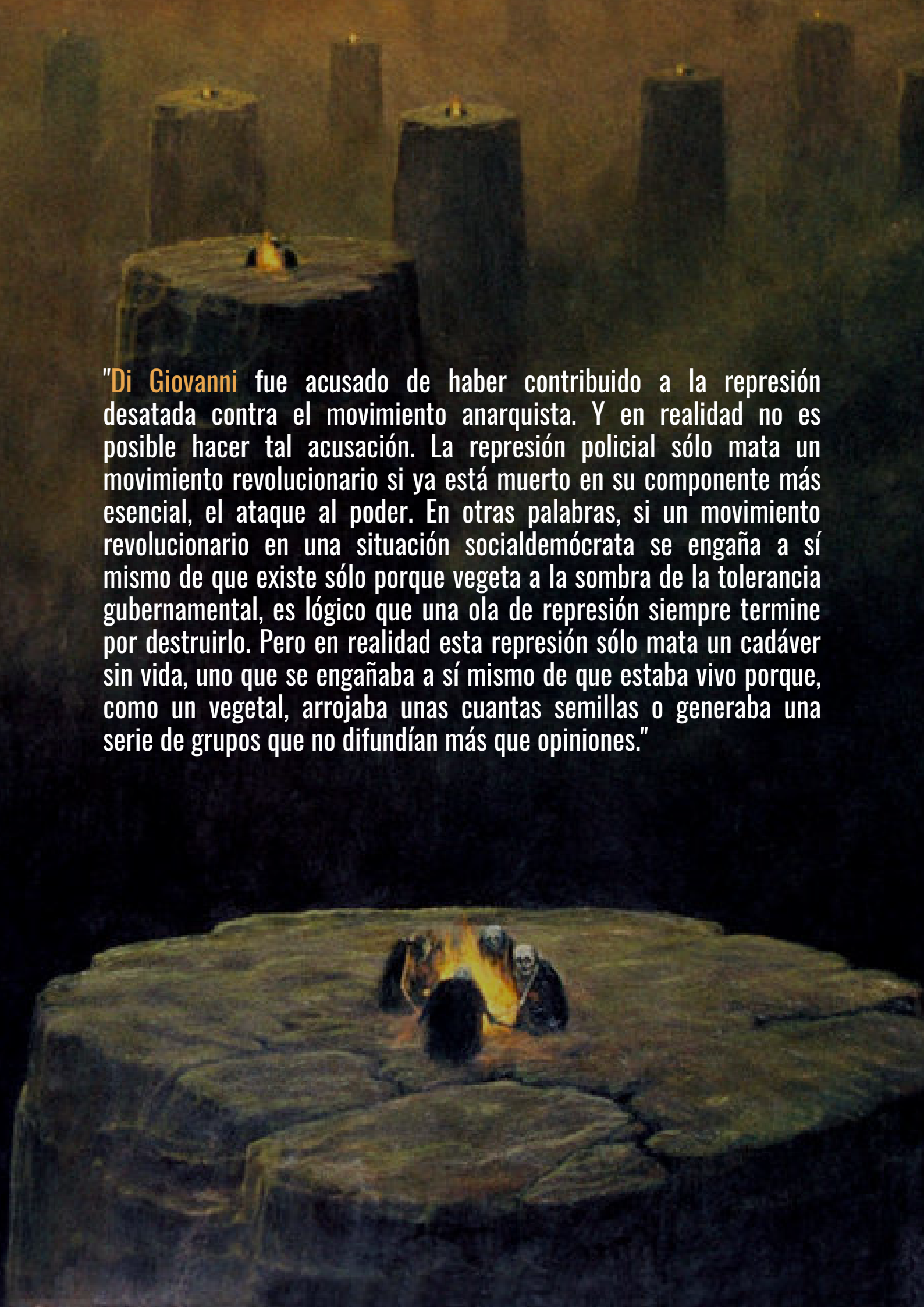
En cualquier caso, aun cuando no estemos de acuerdo con una acción en particular y la crítica parezca justificada, siempre debemos tener en cuenta que nuestra crítica no puede ir más allá de esa acción en particular. Pasar a extraer de ella principios generales, por más lógicos que parezcan, es siempre gratuito y peligroso desde el punto de vista revolucionario.

Muchos argumentos serios sobre Di Giovanni no tendrían sentido si los camaradas que participaron en ellos, tanto en el pasado como hoy, no hubieran comenzado con conceptos erróneos sobre la función y los objetivos de la acción revolucionaria. El libro de Osvaldo Bayer puede dar una clave para entender este problema dentro de los límites de los hechos que relata y de los documentos que produce, pero hay que usarlo con cautela².

Alfredo M. Bonanno
Jean Weir
1985.

² El libro completo “Severino Di Giovanni: el idealista de la violencia” Transcrito, revisado, editado y compaginado por Sombraysén Editores en 2009, puede encontrarse aquí:

https://expandiendolarevuelta.noblogs.org/files/2022/04/Osvaldo.Bayer_Severino.Di_Giovanni.pdf

The background image is a dark, atmospheric scene. It features several tall, cylindrical stone pillars or columns. In the foreground, there is a large, flat stone platform or altar. On this platform, a fire is burning, with several figures or objects lying around it, possibly being consumed or sacrificed. The lighting is dim, with the fire providing the primary source of illumination, creating a somber and mysterious mood.

"**Di Giovanni** fue acusado de haber contribuido a la represión desatada contra el movimiento anarquista. Y en realidad no es posible hacer tal acusación. La represión policial sólo mata un movimiento revolucionario si ya está muerto en su componente más esencial, el ataque al poder. En otras palabras, si un movimiento revolucionario en una situación socialdemócrata se engaña a sí mismo de que existe sólo porque vegeta a la sombra de la tolerancia gubernamental, es lógico que una ola de represión siempre termine por destruirlo. Pero en realidad esta represión sólo mata un cadáver sin vida, uno que se engañaba a sí mismo de que estaba vivo porque, como un vegetal, arrojaba unas cuantas semillas o generaba una serie de grupos que no difundían más que opiniones."